

Elogio del humanismo

Si algo caracteriza a los humanistas, ya que no es posible considerarlos a todos por igual sin hacer groseras simplificaciones, es su infinito amor por la sabiduría clásica y por el latín como expresión magnífica del pensamiento culto de occidente.

Medir la importancia de los "studia humanitatis" en la historia ya sea del derecho, de la literatura, de la ciencia, del arte etc... en un artículo periodístico es una tarea que nadie puede encarar con mínimas posibilidades de éxito; tampoco lo voy a hacer yo.

Sólo quiero resaltar en estas líneas las principales tendencias que animaron a un vasto y diverso movimiento intelectual que tenía como fin último nada más ni nada menos que la reelaboración de las bases de la humanidad. El sueño del humanismo consistía solamente en que el renacer de la Antigüedad clásica, fundamentalmente a través de las letras clásicas, llegara a alumbrar una nueva civilización donde el individuo sería su supremo protagonista.

Tomás Moro, Erasmo de Rotterdam, Petrarca y Juan Luis Vives, son, según creo, exponentes de lo mejor que ha producido el humanismo como movimiento intelectual, pero no quiero tampoco hablar de ninguno de ellos en particular, sino explorar, si ello es posible, en los logros y sueños de estos seres humanos que constituyeron la bisagra básica para entender el paso del pensamiento medieval hacia la ilustración.

La vida cultural del occidente medieval transcurrió principal y casi exclusivamente en los monasterios, los que cumplieron una valiosísima tarea de conservación de los restos mortales de la cultura antigua, avasallada por las invasiones bárbaras. Esta cultura se desarrolló principalmente en los conventos y en las Universidades medievales, fundamentalmente a través de lo que se llamó la escolástica.

Una de las nuevas característica del humanismo del renacimiento es el escape de la cultura del ámbito universitario, los grandes humanistas generalmente no cubren sus estudios en las universidades, sino que lo hacen al margen de ellas; en los centros universitarios todavía tenía vida para rato el aristotelismo de Tomás de Aquino, fundamentalmente a través de la influencia de su obra cumbre, el gótico y monumental tratado llamado "Summa theologiae", tratado escolástico de teología ordenado en forma de curso universitario, obra máxima del pensamiento medieval.

Pero es interesante hacer una valoración justa de lo que significó el humanismo y cual es su relación concreta con el pensamiento medieval que lo precede.

Pretender darle a los humanistas del siglo XV en adelante el monopolio o siquiera el descubrimiento de una preocupación por el hombre y su destino es totalmente exagerada, y separar al medieval del renacimiento de acuerdo a esta idea también es un error. La cultura medieval también es portadora de una fuerte preocupación por los destinos del hombre, aunque principalmente desde una visión escatológica, fruto de las concepciones cristianas prevalecientes. Básicamente los humanistas se centraron en tareas filológicas, artísticas y literarias, destacándose por la recuperación de obras griegas y latinas y por su tarea de difusión y traducción.

Otro aporte de los humanistas es el redescubrimiento para occidente del platonismo; los medievales en general conocían la obra de Pla-

"Sancte Socrates ora pro nobis", decía el viejo Erasmo de Rotterdam, recordando las letanías que caracterizaban a ciertas liturgias cristianas del medievo, mediante las cuales los fieles llamaban a sus santos a rezar por su sagrada providencia. El más notable de los amigos de Tomás Moro, simboliza con esta frase la conjunción sublime de la que los autores humanistas son los protagonistas: la unión entre la antigüedad clásica y lo mejor de las tradiciones cristianas.

Por — **Pablo Ney Ferreira** — (*)



Ilustración MARIA VICTORIA BAGUETIO

tón por intermedio de los escritos de los padres de la iglesia, pero no en forma directa. Ese platonismo es opuesto al exagerado aristotelismo que a partir del siglo XII reinó en las letras medievales.

También es de destacar la gran difusión cultural que trajo el Renacimiento ya que con la fuga del conocimiento de las cátedras, y el descubrimiento de la imprenta de Gutenberg, colaboró a la diseminación del conocimiento de una forma bastante más importante.

Contra lo que se cree comúnmente, los hom-

bres de la época del Renacimiento vivían un clima de religiosidad que les hacía tener confianza en dios, pero también en el hombre; creían posible ser cristiano y seguir a Cicerón; ser criatura y tener ilusiones creadoras, en un ansia de síntesis que no siempre consigue alcanzar una solución armónica.

Pero el creer que los medievales no tenían un sentido humanista, ni tenían preocupaciones estéticas, ni conocían y admiraban a los clásicos es un error. En el medievo, hubo varios — renacimientos —, por ejemplo el del siglo VIII en la corte de Carlomagno, aunque de todas maneras el cristianismo de por sí tiene un fuerte contenido humanista, ya que busca la salvación del hombre por su propia superación y contacto con la divinidad, superando los atavismos que las tradiciones le imponen.

El pasaje del medievo al renacimiento no es tajante, a lo sumo puede decirse que hay cambios en algunos énfasis, pero lo exacto es que permanecen aspectos medievales en el renacimiento y ya hay aspectos humanistas en el medievo.

Todo esto no es un obstáculo para que yo proclame mi admiración por los humanistas y por su obra. El énfasis en las artes y las letras, la admiración por los clásicos y por la estética antigua, la ilusión de un mundo modificado y basado en la cultura deben prevalecer sobre las cuestiones tecnológicas y mercadotécnicas. El abandono de los rasgos humanistas de nuestra cultura equivale al retorno a la barbarie misma, es como negarnos a la belleza, a lo sublime y a lo trascendente. Para los creyentes es como cambiar a Dios por una computadora.

¿Qué significó el humanismo para el mundo? Stefan Zweig, un biógrafo de Erasmo de Rotterdam así lo sintetiza: "Solo es un símbolo el que Carlos V, con espanto de sus cortesanos, se incline para recoger el pincel que se le ha caído de las manos al hijo de un pastor, el Ticiano; el que el papa obedezca la grosera orden de Miguel Angel y abandone la Capilla Sixtina para no estorbar al maestro; el que los príncipes y obispos se pongan de repente a coleccionar, en lugar de armas, libros, cuadros y manuscritos; inconscientemente, capitulan, de este modo, con el reconocimiento de que el poder del espíritu creador ha asumido en sí la soberanía en Occidente y de que las creaciones artísticas están destinadas a sobrevivir a las construcciones militares y políticas de la época".

Renunciar al humanismo es destruir los altares de la razón y de la fe en el ser humano, condenar a la moral detrás de las preocupaciones tecnológicas y consumistas de un mundo donde todo es efímero y descartable. Renunciar a la lectura de los clásicos es destruir las bases de nuestra civilización o lo que es aún peor olvidarla.

Los que han leído alguna vez alguna de mis notas quizás detecten algún tipo de predilección por temas o citas antiguas, es posible que así sea: pero así como Catón el Censor terminaba cada discurso con su famosa frase "Delenda est Carthago", no me voy a cansar de repetir que no hay que olvidar a la obra cultural de la antigüedad griega y romana, todavía tenemos mucho que aprender de su extraordinario legado. ■

(*) Licenciado en Ciencias Políticas. Realiza un posgrado en la Universidad de Santiago de Compostela.